

FIESTAS CON AROMA A DESPEDIDA



Estamos de fiesta, la Virgen de las Cruces nos ha reunido a todos sus hijos para celebrar que ella nos ama y nos protege, por este motivo le rezamos mediante la eucaristía durante nueve días, con la función religiosa en su honor y mediante la procesión; junto a estas celebraciones religiosas, la familia se vuelve a reunir, algunos llegan desde distintos lugares de nuestro país donde tuvieron que emigrar, los amigos se divierten de una forma especial, todo el pueblo tiene olor a fiesta.

Después de ocho años entre todos vosotros puedo decir que el pueblo tiene una gran devoción por su patrona, hay circunstancias que denotan la fe que hay detrás de este amor por la Virgen de las Cruces. Pero también es cierto que

hay que cuidar mucho la fe, que hay que alimentarla, fortalecerla, que no nos podemos quedar simplemente en la imagen sin llegar a una profundidad de vida cristiana; hay que cuidar que el Santuario sea la casa de la Virgen donde vamos a rezarle sin “manchar” la casa, que cuando la traen o la llevan al Santuario no es para dejarla y no volver a escucharla o a visitarla.

Hoy no es fácil vivir la fe, no nos acompaña el ambiente, ni siquiera en muchas ocasiones la misma familia que quiso nuestro bautismo o que nos apuntó a la hermandad, las amistades nos alejan más que nos acercan de la Iglesia, y nosotros mismos no tenemos claro lo que queremos, amamos a la Virgen pero nos cuesta trabajo hacer caso al Hijo. Encima parece que todo lo que huele a Iglesia, a fe, a cristianos... hay que desterrarlo de la sociedad. Realmente no es fácil ser cristiano hoy, se nos ponen y nosotros mismos ponemos muchas trabas aunque estos días miremos de una forma especial a la Virgen María.

Pero daos cuenta que tenemos la protección de la Virgen, que cuando exteriorizamos la fe, la practicamos, todo tiene un aroma más a felicidad, a justicia, a caridad, a paz, a pueblo que vive y celebra a su Virgen de las Cruces. Echemos una mirada a nuestra Iglesia en Daimiel y contemplemos el trabajo incansable de tantas personas para que la fe siga siendo el eje de la vida del pueblo; hay personas que están dando todo para evangelizar a los niños, a los jóvenes, a los adultos mediante diversas tareas catequéticas; los ancianos son cuidados, visitados, acompañados; gracias a los voluntarios de Cáritas, de Manos Unidas... los más empobrecidos de nuestro pueblo, los inmigrantes que llegan a él, los que están en otra parte del mundo, pueden vivir con un poquito más de dignidad. Son muchos los cristianos que siembran la fe en el pueblo.

Este es el camino que hay que seguir recorriendo, de esta forma las fiestas del pueblo en honor a la Virgen de las Cruces tendrán el aroma a la fe. Y esto es lo que os deseo a todos cuando después de ocho años uno coge su maleta y es enviado a anunciar el Evangelio a otro pueblo, por eso estas fiestas tienen un aroma a despedida, a mi despedida, me voy pero siempre llevaré en mi interior a esta comunidad cristiana, a este pueblo y seguiré pidiendo la ayuda de la Virgen de las Cruces para mi misión y para la vuestra.

Gracias y felices fiestas a todos.

Javier Quevedo
Vicario Parroquial de Santa María

